

XLII CONGRESO NACIONAL DE CAFETEROS EL CAMINO ASCENDENTE DEL CAFE

Palabras del Presidente de la República Belisario Betancur Cuartas en su sesión de instalación *.

Me satisface presidir por segunda vez la instalación del Congreso Nacional de Cafeteros, para relieves ante propios y extraños la importancia de la política cafetera interna y externa.

1. Café, transporte y energía

Permítanme una breve referencia histórica, próximos como estamos a celebrar los primeros cien años de la caficultura colombiana en escala importante: aunque el café apareció mucho antes en nuestro territorio, hasta 1885 no se había pasado de los 200.000 sacos anuales, por problemas de transporte interno y de mercado externo. Tal situación cambió en la segunda mitad de la década de los ochenta, cuando empieza la expansión y comienza a registrarse un avance paralelo de café y transporte, sectores que crecieron por interacción recíproca: el café como fuerza de integración en la economía internacional.

Geografía y geología han sido nuestros factores de aislamiento, también de desarrollo, porque sin esas laderas consideradas improductivas, no hubiéramos podido convertirnos en el primer productor mundial de café suave, ni tendríamos el potencial hidroeléctrico que estamos comenzando a explotar en gran escala: las montañas nos han regionalizado pero el café, el transporte fluvial, terrestre y ferroviario nos han unido. Lo mismo se puede decir del sistema eléctrico, cada vez más dinámico en su proceso de interconexión; y del carbón, cada vez más cercano a la gran exportación, como lo constaté esta semana al bautizar Puerto Bolívar en la alta Guajira.

2. Aparece la Federación

Otra lección de la historia cafetera es la del papel jugado por la Federación: a principios de siglo la inestabilidad del mercado externo se transmitía de inmediato a los productores. No existían precio de sustentación, ni garantía de compra de la cosecha; las facilidades de almacenamiento eran reducidas y la asistencia técnica inexistente; la comercialización externa y el transporte marítimo estaban dominados por firmas extranjeras. Con la Federación, estas circunstancias cambiaron.

Como explicaba don Manuel Mejía a los veinte años de su gerencia, la Federación y los congresos se dieron cuenta

de que para defender los intereses del país se necesitaban, CENICAFE, la Flota, el Banco Cafetero, ALMACAFE, y la Compañía Agrícola de Seguros, activos que han facilitado el proceso en gran parte bajo la sabia conducción de don Arturo Gómez Jaramillo, líder nacional e internacional. Hablemos de la política externa.

3. La política internacional del café

Solo del brazo de la política internacional del café, puede plantearse en términos plenamente positivos la diplomacia colombiana; porque se complementan y perfeccionan.

Ya como presidente electo en 1982, seguí de cerca el desarrollo de las negociaciones de Londres en el Consejo de la Organización Internacional del Café, donde la delegación colombiana consiguió un consenso acerca de cómo del buen funcionamiento del Convenio y de un pacto de cuotas ajustadas como el actual, depende en alto grado la estabilidad del mercado, a precios remunerativos para los productores y justos para los consumidores. Las negociaciones pudieron, así, concretarse en acuerdos y estos vienen dando buenos resultados, como lo refleja la evolución de los precios internacionales.

Por tanto, el gobierno da su apoyo a los acuerdos de antes y de hace pocas semanas: la renovación de la franja de precios, la vinculación al Convenio de nuevos países productores y consumidores, y la mejora de los controles que afiancen el cumplimiento del Convenio. Debo celebrar, asimismo, que el Congreso de Estados Unidos y los principales parlamentos europeos, han ratificado el Quinto Convenio Internacional del Café, cuya vigencia se extiende hasta 1989: este avance diplomático, despeja el panorama cafetero.

De mi parte, me es grato decirles que he tenido oportunidad de subrayar en la Asamblea General de Naciones Unidas; ante los banqueros internacionales en Nueva York, la Comisión Kissinger, la Comunidad Económica Europea y de manera insistente en numerosos auditorios internacionales, una posición de Colombia para la paz, consistente en que el apoyo de los países industriales a estas reglas de comportamiento del mercado cafetero, es valiosa contribución a la estabilidad en Centroamérica, Latinoamérica en general, y el Caribe.

Otro aspecto en el que hay que continuar con empeño hasta conseguir cooperación internacional, es la necesidad de una política de producción para garantizar a mediano y largo plazo la estabilidad de los acuerdos. Hasta ahora el

* Bogotá, diciembre 6 de 1983.

Convenio ha operado sobre la base de un control de inventarios por cada país, y con ocasionales pero significativos apoyos financieros de terceros. Hacia el futuro, los riesgos de sobreproducción mundial del grano —y por consiguiente de volúmenes de existencias— superiores a toda medida de regulación del mercado, deben evitarse oportunamente.

Los países productores en su mayoría tienen economías en desarrollo que no pueden derrochar en innecesaria acumulación de inventarios. Por ello creo en la bondad de establecer metas de producción que permitan manejar existencias no superiores al equivalente de tres a seis meses de exportaciones. En el diseño de tales políticas de largo plazo, deben incluirse instrumentos de cooperación financiera y técnica en las actividades de diversificación, de agroindustrias y de desarrollo rural, estimulando siempre la creación de nuevos empleos. El apoyo financiero que exijan, representaría beneficio para los países productores, medido en términos de mayores y más ampliamente repartidos ingresos agregados; y para los países consumidores, representado tal apoyo en una garantía de estabilidad del mercado cafetero y de las economías a las cuales exportan sus productos industriales. Es absurdo seguir acumulando de ocho a diez millones de sacos año, en adición a las existencias actuales que ya van camino de representar el equivalente de cerca de un año de consumo mundial de café.

4. La política cafetera interna

En la economía cafetera doméstica, la política concertada con el Comité Nacional ha estado dirigida a conseguir un **cambio con equidad**, en armonía con sus vertientes estratégicas de reactivación, consolidación del desarrollo y de ordenamiento del cambio social, aplicado todo esto a la naturaleza particular y a las necesidades especiales del sector cafetero, por sí mismo en cuanto a la irradiación en las familias cafecultoras y en cuanto a impulsor del resto de la economía. Por tanto, el gobierno se preocupa por conservar y mejorar el ingreso de los cafecultores, mediante un manejo del precio interno que preserve su capacidad adquisitiva y lo convierta en instrumento de reactivación de la demanda por productos de la industria nacional.

Vale la pena recordar, que de agosto de 1982 a hoy, se ha reajustado cuatro veces el precio interno hasta el nivel actual de \$ 14.150 por carga.

Este fortalecimiento del ingreso real del cafecultor, forma parte de la política global de paz: el bienestar de más de 300.000 familias cafeteras, es una de las preocupaciones centrales de la política cafetera.

Por eso hemos adoptado mecanismos para irrigar en el sector, más de 120 mil millones de pesos en los próximos doce meses, mediante la compra de la cosecha y las inversiones de los comités departamentales, lo que permitirá mantener cerca de un millón de empleos vinculados al cultivo y comercialización del grano.

Y porque comprendemos esto, facilitamos el reajuste de precios mediante una reducción gradual en la tasa del impuesto **ad-valorem** del 12% a 6.5%, con un costo fiscal que ha representado menores ingresos para el presupuesto nacional en magnitud aproximada de \$ 3.600 millones durante el año cafetero 1982/1983.

5. El fortalecimiento del Fondo

Al propio tiempo se adelanta una política cambiaria que (sin propiciar excesos inflacionarios, los cuales vienen siendo controlados), contribuye al equilibrio de nuestra balanza de pagos, permitiendo que los mayores recursos en pesos derivados del aumento en la tasa de cambio (en el caso de las exportaciones cafeteras), vayan a fortalecer el Fondo Nacional del Café por la vía de la retención.

Sabemos que dentro de las múltiples funciones asignadas al Fondo, la primera es la de la garantía de compra de la cosecha, la cual a su vez depende de la situación financiera del Fondo, de su capacidad de endeudamiento y del manejo de las variables de política cafetera. Avanzada buen trecho la cosecha grande, es visible que el Fondo está atendiendo bien ese su mayor compromiso, con un manejo cuidadoso de sus posibilidades y recursos, sin apelar a emisión monetaria del Banco de la República.

En este punto quiero destacar la coincidencia entre gobierno y gremio para fortalecer los instrumentos de la política cafetera, pues constituyen base para atender nuestros compromisos internacionales, que garantizan un ingreso adecuado de divisas y una remuneración justa al cafecultor.

En este campo como en el del bienestar, el mejoramiento de las condiciones de vida en las zonas cafeteras y en el cambio económico de la producción, el papel del cafecultor y de sus organismos representativos como los comités y la administración de la Federación, merecen justo reconocimiento: son los recursos originados en el sector, los que han constituido base para el desarrollo y eficacia de los instrumentos de la política cafetera.

No me refiero solamente al manejo del Fondo por la Federación: tengo presente también a los comités departamentales y municipales a través de sus campañas de infraestructura, salud, educación, diversificación y asistencia técnica. En 1983 los comités departamentales han invertido más de 4.000 millones de pesos en salud, acueductos y vías de comunicación, electrificación rural, educación, reforestación, asistencia técnica, diversificación y apoyo a las cooperativas.

Estas últimas adquieren ya más de 50% de la cosecha, es decir, casi la totalidad de las compras de la Federación y aspiran a iniciar una participación directa en las ventas al exterior. El gobierno delega en la Federación el comienzo de este proceso, a fin de que sea benéfico para los cafecultores y las mismas cooperativas, sin los riesgos innecesarios que condujeron a la quiebra a corredores y comerciantes,

cuando prescindieron de las cautelas necesarias. Creemos en el sistema cooperativo, cuya bondad hemos estudiado en Filipinas, en Israel, en Suecia, entre otros. Cuenten con nuestro apoyo entusiástico.

En cuanto a diversificación, quiero insistir en la idea de que los cafeteros siembren y produzcan sus propios alimentos y complementen sus ingresos con otras actividades productivas. En tal sentido se adelantan conversaciones y estudios con el Banco Mundial, en procura de recursos adicionales que fortalezcan estos programas: cuando avance la diversificación, los cafeteros estarán en mejor posición para defenderse de los ciclos adversos.

Es de justicia reconocer el aporte recibido del gremio, de la Federación y de las instituciones cafeteras, en la solución de desafíos de la economía nacional. Señalo especialmente el papel del Banco Cafetero en la recuperación de la confianza en las instituciones financieras, y su contribución al control de las tasas de interés y al cumplimiento de los objetivos de la política de crédito.

Estamos conscientes de la necesidad de una eficiente política de producción de largo plazo, como lo he proclamado en foros internacionales según dije antes.

El gobierno apoya las iniciativas que viene propiciando la Federación en este campo: creemos que el país no puede ni debe resignarse a manejar inventarios crecientes de café en forma indefinida; que la producción puede racionalizarse de manera que se refuerce su capacidad competitiva hacia el futuro, se fortalezcan las defensas ante la amenaza de la roya y tiendan a desaparecer los niveles excesivos de inventarios, los cuales representan pesada carga sobre el Fondo y sobre el ingreso de los caficultores.

6. El control de la roya

Estamos conscientes de la gravedad y el riesgo de la roya; sabemos de su impacto entre los caficultores. Pues bien, el gobierno dará apoyo a los cultivadores, a la Federación y a los organismos técnicos, para evitar la extensión del problema. Por lo pronto los mecanismos encaminados al control de los brotes, vienen funcionando de modo satisfactorio; los cuerpos técnicos de la Federación y del ICA, estarán atentos a prestar asistencia al productor que la requiera.

No tenemos vacilación sobre la importancia del café para 150.000 pequeños propietarios sin recursos ni ingresos con qué enfrentar la roya. Por eso, daremos prioridad al

pequeño productor cafetero, facilitándole semillas de la variedad resistente y dándole crédito para renovar su cafetal, así como suministrándole a precios módicos de subsidio los elementos que necesite para el manejo de su plantación.

Precisamente, uno de los criterios que deben prevalecer en el trabajo de las autoridades económicas y cafeteras, es el de diseñar líneas de crédito para estimular al cafetero a renovar las plantaciones con variedades resistentes y para facilitar las labores de mantenimiento de los cafetales.

Estas acciones deben quedar enmarcadas dentro de una política lógica de organización de la industria, protegiendo las áreas óptimas para el cultivo, llevando hacia las otras zonas donde se va a hacer el control de la roya, programas alternativos de ingreso y de diversificación de la economía.

Con realismo, hay en este tema un gran reto en el cual va envuelta la paz por la que todos luchamos. Porque sin un campo en el cual el trabajo productivo y creador esté garantizado con ingresos justos y dignos, la paz será una quimera ya que habrá elementos objetivos que conspirarán contra el orden y la seguridad.

Esa paz es anhelo de todos y patrimonio de todos, de la gran comunidad de los colombianos.

* * *

Al declarar instalado el XLII Congreso Nacional de Cafeteros, me complace manifestar que el equipo económico del gobierno está atento a sus deliberaciones, conclusiones y recomendaciones, para asimilarlas en el contexto de la política cafetera y darles coherencia dentro del panorama general.

Quiero dejarles una certidumbre de confianza: la caficultura se enfrenta a grandes desafíos pero cuenta con instituciones, instrumentos y recursos de probada capacidad. Y por sobre todo, descansa sobre la calidad humana del hombre de la montaña, ante la cual nos inclinamos con respeto y gracias a la cual nos fortalecemos con orgullo.

Dios nos mira. En las encrucijadas, se temple el ánimo. En las dificultades, se acerca el espíritu. Los grandes desafíos fueron siempre en la historia de la humanidad, la forja de los fuertes. Hay algo superior por lo cual luchar: la paz para todos nuestros compatriotas. Algo muy alto por lo cual proseguir: por un futuro mejor para Colombia y para los colombianos.